

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elias Galán, Comercio, 68.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

Es indispensable.

Reconocida la necesidad de la acción católica y visto que ésta no nos compete dirgila a los que nos hallamos sin autoridad ni jerarquía, procede, a mi juicio, determinar cuál es nuestra verdadera y propia posición en el asunto, para no proparnos ni quedarnos detrás, ya que de la simultaneidad en el movimiento procede el esfuerzo, el orden y el resultado.

Diré hoy cuatro palabras de los grupos políticos.

Figurémonos todas las fuerzas católicas unificadas en sus creencias, firmes y convencidas en todos los puntos de nuestra fe y tendremos ya un elemento unido, compacto, capaz de toda gran empresa, ya que nada une tanto a los hombres ni los lanza a la lucha con tanto ardor como la convicción de sus creencias y la defensa de las mismas.

Ejemplos de esto tenemos muchos. Nuestra heroica reconquista en España y las Cruzadas en Europa, son bastante para demostrar mi aserto.

Pero esto, hoy, desgraciadamente hay que figurárselo, como figuró Platón los hombres en su república, porque en la realidad no existe, por lo menos en las circunstancias actuales y en las situaciones precisas de lugar y tiempo.

Encontramos ideas completamente políticas, por sistema sustentadas tan decididamente como si se tratara de un artículo de nuestra fe sacrosanta, ¿qué digo? ¡ni más; pues con relación a la fe caben definiciones, aclaraciones y doctrinas, que si no son nuevas, determinan, al menos explícitamente, hasta qué punto, modo y manera se ha de entender. Mas las apuntadas ideas son de tal manera proclamadas, tan ardorosamente defendidas, que excluyen hasta el raciocinio, no admiten ningún principio de autoridad superior y rechazan, so pretexto de incompetencia para el caso, la imposición de la fe.

Si todos los católicos fuéramos correligionarios de tales doctrinas, formaríamos un núcleo irrefragable y lograríamos imponernos; pero como no somos todos, sino bien pocos, los afiliados a esta bandera, hoy por hoy resulta una quimera esperar el triunfo por tal camino sin adelantar mucho, cosa no fácil, ó evolucionar buscando otros elementos afines de prestigio y de fuerza: bien así como se acompañan al oro la seda y el algodón para fabricar esas telas de maravillosa hechura, imposibles de conseguir con uno solo, aun escogiendo el más rico, de los nombrados elementos.

Lo dicho de este grupo político católico puede repetirse de cualquiera otro y de cuantos hubiera, pues mientras esté formado por ideas políticas, es por su misma naturaleza susceptible de discusión perfecta y licitamente y carece, por tanto, a mi entender, de aquella alteza de miras que hace al hombre levantar su vista por cima de terrenas miserias y encontrar en Dios y en la Iglesia el único punto de unificación, de alianza, de concordia, de fuerza y de esperanza.

La política es una nave vieja, demasiado averiada, para hacer embarcar en ella a tantos escarmentados, convencidos de la facilidad y frecuencia de sus naufragios. Podría esperarse algo hoy de una guerra religiosa, una nueva cruzada en defensa y triunfo de nuestra causa; pero yo no lo esperaré nunca de una propaganda netamente política, al menos tal cual la conocemos ahora.

Estos grupos político-católicos adelantan poco en su propaganda, ó mejor dicho, pierden, ó cuando más, permanecen estacionados, más a pesar de esto ni se desunen ó desbaratan, ni convienen; son, por el contrario, lo más seguro, lo más estable, con lo que en primer término se puede contar. Intentar destruirlos es molestarlos inútilmente y a la vez perjudicarlos. Tal como están pueden formar muy honrosamente en la acción católica.

¿Qué les falta, pues, para convertirse en elemento verdaderamente útil, dispuesto a batirse sin entorpecer la acción católica?

Reconocerse. No hacerse ilusiones. No esperar solos lo que han de conseguir unidos. Reconocer la situación. No confiar demasiado. No creer que han pasado cincuenta años en valde por nuestra patria.

Nadie puede negar a Demóstenes dotes de gran orador y habilísimo político, su fama ha llegado hasta nosotros como tal y crece como la de los héroes. Pues bien: aquel hombre deseaba el engrandecimiento de su patria reconstituyendo aquella preponderancia de Atenas tan gloriosa y deslumbrante. Al efecto hizo cuanto pudo y se podía, y sin embargo la misma Atenas, que en condiciones desfavorables, al parecer, habíatriunfado con Milcíades en Maratón, fué arrollada con Demóstenes en Queranea, aun teniendo la alianza de Tebas y el épico valor del batallón sagrado.

Y todo esto procedía de confundir los tiempos, creyendo en un valor y amor patrio que sólo se encontraba ya en la Historia.

Para no exponerse los grupos políticos católicos al mismo fracaso, deben también desecharse algo ese feroz exclusivismo, nacido de creer muy arraigadas ideas, en realidad, muy débiles ó desaparecidas. Deben extender su acción, olvidando cosas pequeñas, para unirse por medio de las grandes.

De esta manera adquirirían la verdadera grandeza en unidad y en fuerza que para poder siquiera pensar en el triunfo es indispensable.

Tagus.

Los automóviles.

Aún no han llegado, lo harán en breve, y se les espera impacientemente.

La gente, convencida de las ventajas de los medios de locomoción modernos, los aprovecha con preferencia a los antiguos, por su rapidez, limpieza, confort y hasta económica, si la cosa se entiende como es.

Según se dice por quien debe de estar enterado, los Ayuntamientos de los pueblos encavados en la línea del primer recorrido de automóviles, han subvencionado a la empresa, tratando de asegurar de esta manera la estabilidad de un servicio generalmente considerado como útil y necesario.

Es sensible que no hayan venido para la feria, como en un principio se dijo, pues además del movimiento extraordinario de estos días, y por tanto, de utilidad para la Automovilista, hubieran proporcionado un pequeña ventaja y comodidad al público; pero causas ajenas a la voluntad lo han impedido. La salida por el puente de San Martín para Navahermosa se hará por la carretera de la Bastida, por ser mucho más solitaria y prestarse, por tanto, mejor al servicio que la del Cerro de los Palos.

Sólo falta ya ver implantado y funcionando este servicio, y se desea en Toledo, a pesar de la poca afición que generalmente se siente en los toledanos por las novedades.

Cántico de la Madre de Dios

en el momento de escuchar la salutación de su prima Santa Isabel.

Después de ser llamada por Santa Isabel, bendita entre todas las mujeres, de bendecir el fruto de su vientre y de proclamarla bienaventurada, porque por haber creído, sería cumplida en ella lo que fué dicho de parte del Señor, lejos de hacerla atender dichas palabras a su propia estimación, sirviera para humillarse más y más y confesando que solo en Dios se debe gloriar y glorificar toda criatura porque Él es el único que Es, y de su mano poderosos dependen todas las grandezas, exclama llena de júbilo diciendo: *Mi alma engrandeció al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.*

Tributando a Dios en primer término el justo homenaje que a su Omnipotencia le es debido.

Después de haber manifestado que su gozo y regocijo están cifrados sólo en que el Señor sea engrandecido y glorificado, declara con cunata liberalidad premia Dios a los humildes, diciendo:

Por que miró la humildad de su esclava, desde ahora, me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Hermosa profecía que se viene cumpliendo desde hace diecinueve siglos en todas las naciones de la tierra, donde es adorado el Augusto Redentor de la Humanidad. Hasta el gran hereje Martín Lutero, se hace cargo de esta profecía y exclama: ¡Oh feliz y bienaventurada Virgen así bendicirla, es propiamente honrarla y venerarla con verdad.

Por que el que es Omnipotente ha hecho conmigo cosas grandes y su nombre es santo.

Porque no teniendo límites su poder, me ha llenado de gracia y ha encarnado en mi seno el Verbo Eterno, el Salvador de las naciones.

Y su misericordia se extiende de generación en generación para los que le temen; para los que siguen los caminos del Señor guardando sus mandamientos.

Ha desplegado la fuerza de su brazo y ha dissipado a los que se llenaron de orgullo su corazón; abastió a los que le resistieron con porfía obstinación, como a Farón, Senacherib, Holofernes, Antioque y otros, siendo estas palabras una profecía del triunfo del reino de Cristo, de todos los esfuerzos que contra él hagan sus enemigos.

Destronó a los soberbios y ensalzó a los humildes. Sucombó la soberbia Roma pagana, la Señora del mundo gentil, cambiando su faz, unos humildes poseedores.

Hinchó de bienes a los hambrientos y ha empobrecido a los ricos; confirmando estas palabras proféticas de Marín, por la parábola del rico avarito dicha por Nuestro Señor Jesucristo.

Recibió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia; porque el Señor trató a los israelitas, no como a siervos, sino como a hijos suyos, y por eso el Salvador dice a la Cananea, «que no era bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.»

Según la promesa hecha a nuestros padres a Abraham y a un linaje para siempre.

Anunciando con estas palabras proféticas la perpetuidad hasta el fin de los tiempos de la nueva religión, del Cristianismo, llamado a salvar el mundo y civilizar a los pueblos.

Todo para María.

Léydo Soajo.

Torrijos 26 de Junio de 1906.

UN NAUFRAGIO

En honor de los Sacerdotes y Religiosos muertos en el naufragio de «Syria», la tarde del 4 de Agosto de 1908.

«En el objeto de muchos siglos la abnegación y heroísmo del General de los Benedictinos Ingleses, que hasta momentos antes de morir estuvo consolando y bendiciendo a los naufragos.»
(De las telegramas de la Prensa.)

¡Pobres naufragos!

Sosegada la mar, el viento suave, en busca de inseguras bienandanzas va de la emigración la triste nave cargada de ilusiones y esperanzas.

Atrás, envuelto en apretada bruma, el picacho quedó de la montaña; más allá el rischuelo, la cabaña, la Iglesia y el hogar, la patria en suma.

¡Hasta pronto, quizá, tierra querida, dijo al partir el corazón amante; no se va para siempre el emigrante, Dios compasivo velará su vida.

Pero hay del mar, bajo la densa capa, inmensas rocas de acerada cresta, escoslos peligrosos que solapan como el áspid la rústica floresta.

Allí la nave incauta se aproxima, ruda su proa con las peñas chocas, entráase el agua por la abierta boca y la sumerge en la insaciable sima.

¡Escan de dolor, triste, sepentoso; ayen, lamentos que los aires hienados, manos convulsas que en la mar se extienden sus tablá buscando, cualquier cosa!

Madres que locas a sus hijos llaman, vidas que se hunden tras tenaz porfia, conciencias que despiertan y que llaman misericordia al Cielo en su agonía.

¡Hora fatal, en que el instinto fiero en ansias del vivir se desarrolla; ¿quién por salvarnos entonces el primero la suerte de su prójimo no arroja?

¡Miradle allí, sobre la rota entena contemplando tranquilo a los del bote que se van a salvar, alma serena, es el genio del bien, un Sacerdote!

Todos huyen medrosos de la muerte; deja hasta el Capitán su nave hundida; «¡Oh él, la Religión, está allí fuerte para dar a los naufragos su vida.»

¿Qué importa naufragar, son sus hermanos los que al morir esperan su consuelo, y puede asegurarnos para el Cielo la bendición postrema de sus manos.

Por eso «el siervo del tal está allí fijo, junto al deber a quien su vida inmola, hasta que avanza la naciente ola y le envuelve abrazado al Crucifijo.

Hombres del mundo, en cuyas frentes brilla algo de Dios, aunque al infiel no cuadre, amad al Sacerdote, vuestro padre; doblad ante la Fe vuestra rodilla.

B. O. Montenegro.

Santa Cruz del Retamar 7 de Agosto.

AL PORVENIR

El número de ayer de *El Porvenir* ataca rudemente a nuestro semanario por haber manifestado deseo de que se haga católico. Dejando a un lado la cuestión de forma, vamos al fondo del asunto, consignando la.....

Doctrina de la Iglesia acerca de los escritos y periodistas católicos.

Habla el Papa reinante, en su *Motu Proprio* del 18 de Diciembre de 1903, en que señala Reglas para la Acción Popular Cristiana y de las que dice que han de ser plenamente observadas y de las que nadie en lo sucesivo se atreva apartarse de ellas..... pues deberán ser para todos los católicos la regla constante de su conducta.

XVII

«Los escritores democratas-cristianos, como todos los escritores católicos, deben someter a la previa censura del Ordinario todos los escritos que se refieren a la religión, a la moral cristiana y a la ética natural, en virtud de la constitución *Officiorum et munerum*, art. 41. Los eclesiásticos, en virtud de la misma constitución, artículo 42, aun publicándose escritos de carácter meramente técnico, deben previamente obtener el permiso del Ordinario.»

Ahora bien: ¿se ha fijado *El Porvenir* en estas disposiciones emanadas del Vicario de Cristo?

Si se ha fijado, ¿cómo no las cumple? ¿Cómo quiere arrugarse el dictado de periódico católico si descuida ó desobedece disposiciones tan terminantes?

Porque es un hecho que se ha ocupado de asuntos taxativamente señalados en la disposición pontificia.

Segue hablando el Papa.

XIV

«Para cumplir con su deber la democracia cristiana, tiene la estrecha obligación de depender de la autoridad eclesiástica, prestando a los Obispos y a los que les representan plena sumisión y obediencia. No es celo meritorio ni piedad sincera, realizar empresas hermosas y buenas en sí, cuando no están aprobadas por el propio Pastor. Encíclica *Graves de communiis*»

Yo creo sinceramente lo que me dijo uno de los fundadores de *El Porvenir* (D. Francisco García Rodrigo, padre), que el fin principal de dicho periódico era la defensa de los intereses católicos, y después sus ideales políticos. Si así es, como lo creo, es una buena empresa; pero le falta la dependencia ó autorización de la Auto-